



El Karibeño Rebelde

ORGANO INFORMATIVO DEL FRENTE DE GUERRA NORTE COMANDANTE JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ QUIROZ

Febrero 19 de 2022 / Edición N° 115 / Costa Karibe, Colombia



@kariberebelde



@elkaribeno_rebelde



elkaribeno_r



Autor: Luís Carlos Guerrero

Cada día es más evidente que estamos en los umbrales de una tragedia ambiental, caminando velozmente hacia una sexta extinción de la vida en el planeta. Cómo observan miles de científicos hay que parar esa alocada carrera hacia el suicidio colectivo a la que nos quiere llevar el capitalismo. Con el fracaso, el año pasado



El deber de la sociedad actual, como nunca antes, es sembrar amor para que haya vida en abundancia

de la Cumbre Climática, los retos para los pueblos son mayores, ante la sordera y la ceguera que tiene la élite mundial del capitalismo senil decadente.

Si el capitalismo ya no es la solución a los grandes males de la sociedad, los pueblos necesitamos acudir a lo mejor de nuestra espiritualidad para producir los cambios de rumbos, haciendo causa común, como reafirmara el Sacerdote y revolucionario Camilo Torres Restrepo, cuando llamó a la unidad de la clase popular, cuando clamó por la unidad de cristianos y revolucionarios en la reconocida frase de que “entre cristianismo y revolución no hay

contradicción”.

Es indudable que a los revolucionarios y los cristianos nos unen grandes sentimientos de vida y justicia social, que ambos en nuestra acción buscamos realizar el amor del prójimo, que hoy bien podemos decir que es un amor hacia el prójimo ampliado a la comunidad de seres vivos, pues no es solo la vida humana y su cuidado lo que está amenazada por la parafernalia del capitalismo, sino la vida de toda la naturaleza de la cual los seres humanos somos parte. La casa común que habitamos revolucionarios y cristianos nos llama a seguir en el auténtico compromiso del evangelio. Recordemos que Jesucristo, según

el evangelio, entregó su vida para la salvación del mundo, o del planeta, en ese momento atestado de crímenes, violencias, desigualdades, corrupción e injusticias.

El capitalismo con su maquinaria de producción cultural y transmisión de valores equivocados nos ha llevado a amar más los carros que la vida humana y la de otros seres vivos. Cuando son derribados miles de árboles para ampliar una avenida para darle cabida a más vehículos casi no nos inmutamos y lo vemos como algo normal a nuestras vidas.

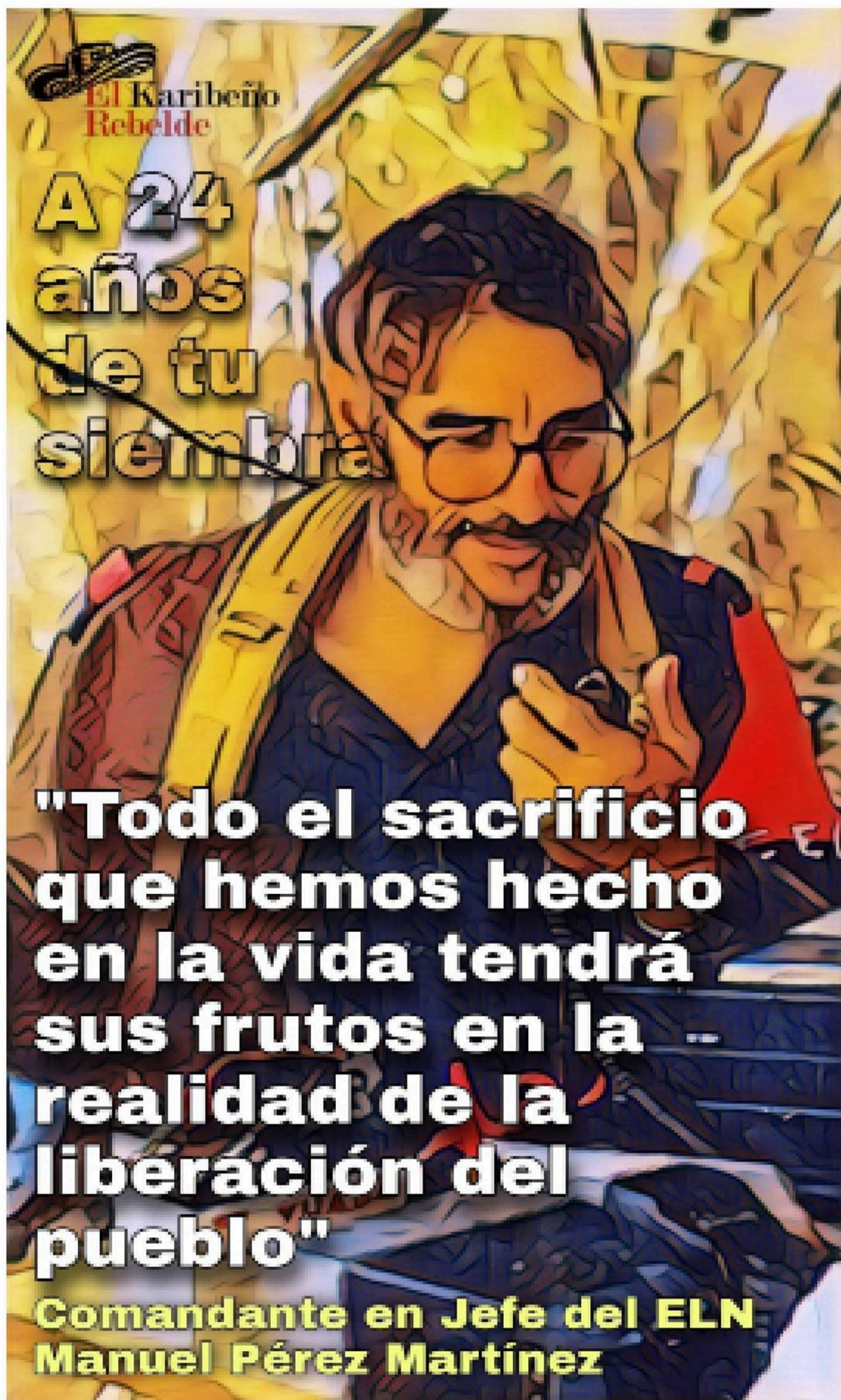
Nuestra conciencia debe movilizarse cuando se arrasa la vida de miles de seres vivos en voraces incendios, cuando se produce la muerte de seres humanos por hambre, cuando se destruyen fuentes de aguas, cuando se desmantelan culturas milenarias por la apertura de vías o explotación de minerales energéticos. Nuestras conciencias no pueden permanecer inmóviles por las emergencias ambientales en las ciudades, por la saturación del carbono.

Asistimos, como nunca en la historia de la humanidad, a un desprecio de la vida por el capitalismo que pretende naturalizar la injusticia, el hambre, la pobreza, el daño ambiental, el mal vivir instalando en nuestras mentes el

sacrificio de todas las vidas por el anunciado progreso y desarrollo, que no es otra cosa que la acumulación de dinero y privilegios en cada vez un puñado mas pequeño de capitalistas, alimentándose un gobierno mundial criminal amante de la muerte.

En contra de toda evidencia se nos quiere mellar la espiritualidad revolucionaria de los pueblos que en esencia es y seguirá siendo rebeldía ante la injusticia, indignación ante la ausencia de vida para los desposeídos, insurgencia ante la muerte de nuestra casa común y búsqueda permanente de transformación.

Hoy más que ayer, el deber de los cristianos es ver, juzgar y actuar en conciencia. Ver la realidad de nuestras comunidades y a partir de esta realidad hacer los análisis del ¿cómo se origina la situación? y actuar buscando transformar la realidad observada. Este camino político de ver, juzgar y actuar es lo que lleva de manera franca a los cristianos a asumir la revolución como deber e imperativo ético, es lo que nos hace coincidir plenamente con los revolucionarios en una sola búsqueda de una sociedad de la vida y del amor. El accionar de la sociedad actual, como nunca antes, es sembrar amor para que haya vida en abundancia.



**A 24
años
de tu
siembra**

**"Todo el sacrificio
que hemos hecho
en la vida tendrá
sus frutos en la
realidad de la
liberación del
pueblo"**

**Comandante en Jefe del ELN
Manuel Pérez Martínez**